

las morales e intelectuales completivas de su idoneidad sacerdotal, necesaria para el legítimo llamamiento canónico.

Siempre había mostrado gran interés y preocupación por los centros donde se formaba el clero. Así, ya antes de que Guerrero preparara su marcha al Concilio de Trento, se los había recomendado, (56) y él mismo, también adelantándose al Concilio, funda casas de preparación de clérigos, en Granada, Córdoba, Baeza, Ubeda, etc. En ellas fiaba para la reforma del clero y no en «renovar antiguos estatutos y hacer de nuevo algunas leyes» (57).

Y como el radio formativo de estos colegios se reduciría a unos pocos si se buscaban subterfugios para, escapando de ellos, llegar al altar, desea que «ninguno sea ordenado, si no fuere criado en los dichos Colegios» (58).

MARTÍN LARRÁYOZ ZARRANZ,

P B R O .

Pamplona.

(56) Ct, *Epist. Esp.*, n. 178, AP t. I, pp. 980-983.

(57) *Advert. al C. de Tol.*, ATG, p. 196.

(58) *Memor. 1.º*, MC p. 24.